

El mundo de



Mitología

Marc H. Wyman

✻ Chris Bogue

traducido por Guillermo Pereyra

Enero 2002

*Senderos hacia la
Divinidad*

*Razonamientos sobre lo Divino
y su búsqueda*

*Recopilación de Gayo Augusto
Quintiliano,*

*Honorable Senador (ret.) del
Imperium Romanum Novum*

*Iniciada en el año 21^o del reinado
del Emperador Cato Hanfalco,
correspondiente al año 3164 después
del Diluvio de los Duendes*

ÍNDICE

Prefacio	4
<i>Introducción</i>	4
<i>Método del libro</i>	5
Sección I: Dioses y diosas	7
<i>El panteón de Gushémal</i>	8
La primera generación de dioses	8
La segunda generación de dioses.....	11
La tercera generación de dioses.....	13
<i>Alyssa: La Diosa del Amor</i>	15
Leyendas.....	15
El sacerdocio	18
Los templos	26
Bendiciones y maldiciones	28
<i>Darawk: El Dios del Conocimiento</i>	31
El sacerdocio	31
Los templos	37
Bendiciones y maldiciones	38

Prefacio

INTRODUCCIÓN

¿Qué es divino? ¿Cuáles son los Dioses verdaderos, y cuáles las meras ficciones? ¿A quiénes debería escogerse para que honren y veneren como corresponde a quienes rigen nuestra existencia? ¿Dónde puede un simple mortal hallar el sendero hacia la divinidad?

Generaciones enteras se han planteado estas preguntas y hecho conjeturas al respecto, sin que amás hayan encontrado respuestas que satisfagan las mentes curiosas. Eruditos, sacerdotes, todos han hallado indicios, que más bien se asemejan a fragmentos de porcelana, que, se cree, formaron parte una única vasija que se partió en pedazos hace mucho tiempo, y que, sin embargo, no llegan a encajar perfectamente entre sí. ¿Se debe a que faltan demasiadas piezas? ¿O, quizá, la razón sea que los fragmentos que hemos encontrado pertenecen a varias vasijas que había al principio?

No creo que en el mundo conocido exista lugar en que tal pensamiento encaje mejor que en el Imperium Romanum Novum, también conocido como la Tierra Azul. Aquí no sólo chocan religiones diferentes, sino también historias y culturas distintas. Dos son las raíces de nuestra nación. Una, los refugiados de la Península Arrufat, expulsados de su terruño natal histórico por las hordas de los tonomai, quienes no compartían sus creencias. Llegaron a la Tierra Azul a fin de encontrar un nuevo hogar donde poder rendir tributo a sus creencias y cultura.

Pero la otra raíz del Imperium se halla en la *Munda Antiqua*, el Viejo Mundo, del que hemos heredado una sociedad y un conjunto de creencias diferentes. En tanto que otros pueblos de este mundo rinden culto a Alyssa, la Diosa del Amor, nosotros adoramos a Venus. Nuestro divino señor del conocimiento recibe el nombre de Apolo, mientras que otros ven en él a Darawk.

Sin embargo, estos dioses nuestros presentan enormes similitudes respecto de aquéllos venerados en el resto de Gushémal. De hecho, muchos sacerdotes del Imperium mantienen lazos estrechísimos con sus hermanos del exterior; y algunos dicen que en verdad se trata de los mismos dioses.

¿Es verdad esto? El *pontifex maximus* afirma ser el sumo sacerdote, líder de todos los clérigos de este mundo. ¿Pero es más acertada que la del Divino Pontífice de Gushémal?

Grande resulta la importancia de estas preguntas; y el presente libro será un intento de plantear ideas al respecto, no respuestas, las que solicito que el lector coliga por sí mismo.

A tal efecto, he pedido el aporte de muchos de los personajes más importantes de nuestra época, a fin de que brinden sus opiniones sobre lo divino, su conocimiento de los ritos de veneración y la importancia que todo ellos tiene para nuestra existencia. No es mi intención afirmar cuál es la

elección correcta, o dar indicios sobre ella. En caso de que aparezcan, aseguro que provienen de quien brindó el texto de que se trate y no de mi parte, como tampoco necesariamente reflejan mi parecer.

Un comentario más sobre prestaron su colaboración: si bien la mayoría proviene de los niveles más altos de la sociedad de Gushémal, me fue necesario darle cabida a algunas opiniones de estratos plebeyos. Aun cuando sus textos pequen de rústicos e incultos, vienen a completar el panorama y la información que este libro se supone debe ofrecer.

Dada su naturaleza, la presente obra permanecerá inconclusa largo tiempo, por lo que es dable esperar la edición más o menos regular de un número de suplementos complementarios.

Llegado el caso de que, tras la lectura, quedasen dudas, o los lectores consideren que convendría agregar información a fin de mejorar el contenido del presente, sírvanse dirigirse a (quintilian@tip-entertainment.com). Su atención y voluntad de recorrer aún más estos senderos hacia la divinidad son prueba de que mi esfuerzo tiene buena acogida y resulta necesario.

Gayo Augusto Quintiliano,

Eboracum Novum

MÉTODO DEL LIBRO

Comenzaré por los diferentes razonamientos en torno a los dioses más comunes del panteón y los varios modos de describirlo. A falta de un término mejor, no referiremos a él como el panteón de Gushémal. Claro que ello resulta engañoso ya que son varias las deidades que no pertenecen a ese grupo, algunas de las cuales han sido de hecho sus oponentes, como es el caso del dios único de los tonomai.

El panteón de Gushémal cuenta con alrededor de treinta dioses principales. Existe, asimismo, una gran gama de dioses menores, que en su mayoría son variaciones locales, semidioses u otros fenómenos pertenecientes con exclusividad a determinada región. Este último grupo recibirá el tratamiento debido en un apartado especial que será incluido como parte integrante de la sección correspondiente en su oportunidad.

En lo que respecta a los dioses principales, el orden de estudio será el siguiente:

En primer lugar, trataré los relatos y leyendas sobre cada dios en particular. Entre ellos no sólo figuran el canon oficial que predicán los sacerdotes, sino también relatos populares que brindan una descripción más acabada de la naturaleza y cualidades individuales de las deidades. Obviamente, soy consciente que ciertos relatos no cumplirán ese objetivo, pero aun así la búsqueda de la verdad exige ceñirse a tal norma de investigación.

En segundo lugar, trataré todo lo que hace a la actividad sacerdotal vinculada al dios en cuestión, es decir los preceptos de los clérigos, sus órdenes e inclinaciones, como así también los templos consagrados al culto. También en este caso me basaré en gran medida en los aportes de mis estimados pares, aunque en pos de un prolijo desarrollo, realizaré mis propios comentarios en las categorías respectivas a partir de la información que me fue brindada.

En tercer lugar, entraré a considerar la cuestión de la magia. Su aplicación es cara a los sacerdotes; constituye parte de su poder para actuar a favor del bien o del mal. Sea bendiciendo o maldiciendo, ellos obtienen sus poderes mágicos a partir de su Dios, y por ello sus hechizos presentan grandes diferencias según la orden a la que pertenezcan. Algún que otro hechizo, como la curación, es común a casi todos; empero, en este supuesto, la calidad y amplitud de los poderes curativos presentan diferencias importantes. El clérigo de Darawk, cuando mucho, cura raspaduras y heridas menores, en tanto que el sacerdote de Decalleigh —como yo mismo he presenciado en varias ocasiones— puede sujetar el alma que se apresta a iniciar su viaje hacia la muerte y arrancársela de las manos, devolviéndole al cuerpo todo su vigor, a menudo con más salud de la que tenía.

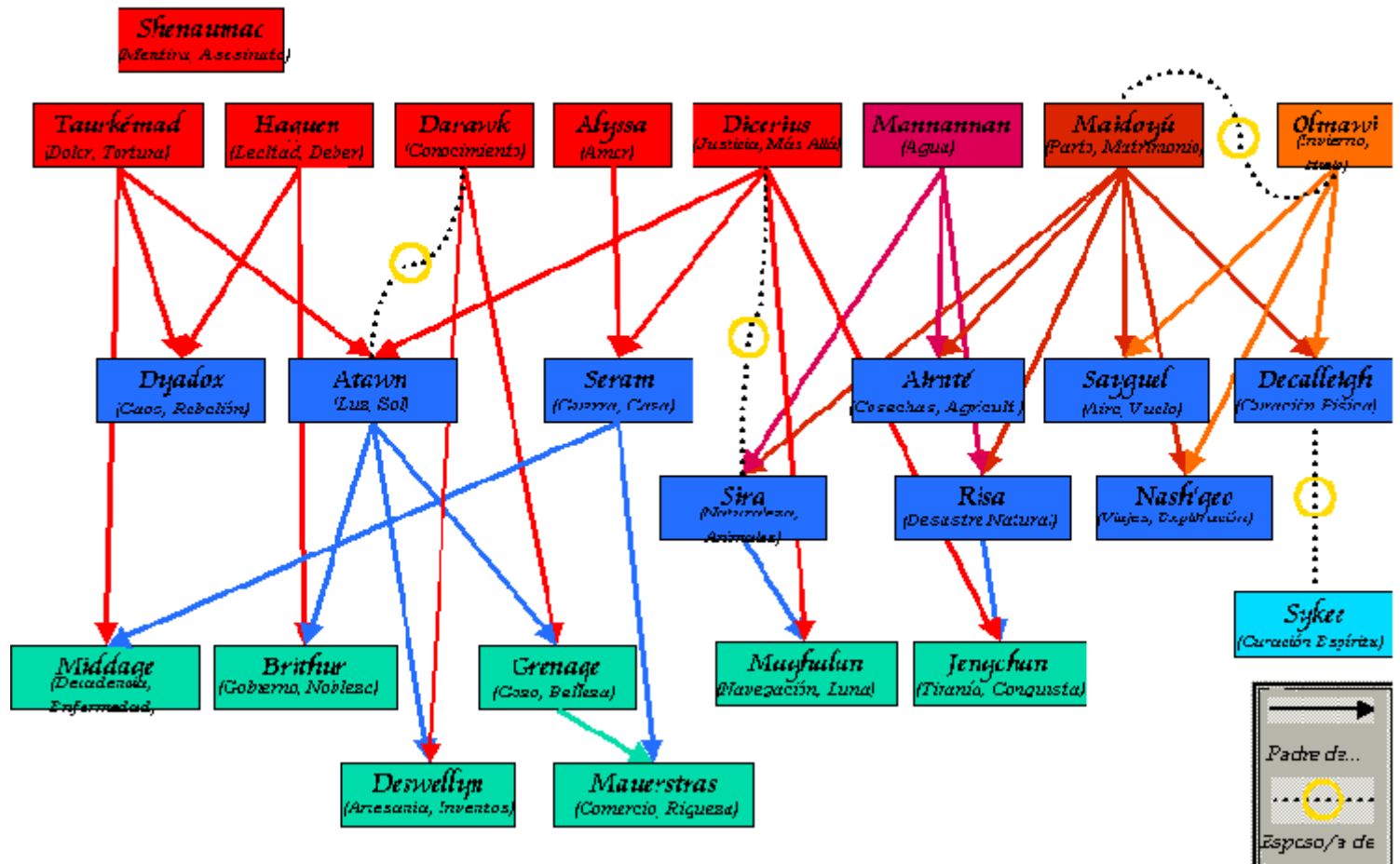
En la segunda sección, me introduciré en otros mitos que rodean al panteón de Gushémal. Me refiero a leyendas sobre grupos más numerosos, como también sagas que carecen por completo del respaldo oficial. Se trata de relatos a todas luces ficticios que, sin embargo, han perdurado siglos y tal vez milenios, por lo que es dable considerar que en ellos haya ciertos fundamentos históricos. Ello lo dejo a juicio del lector.

En la tercera sección nos apartaremos del panteón de Gushémal para dar paso a los sistemas de creencias de otros pueblos, como el Imperio Tonomai o los beduinos del sueño del Desierto Elfadil. Por desgracia, esta sección puede llegar a resultar ser la menos creíble, ya que mis fuentes rara vez provienen de las entrañas de esas sociedades. Se hace bastante difícil tener contacto con algún tonomai confiable, y la información con que cuento respecto de, por ejemplo, los bárbaros de Robhovard es, en el mejor de los casos, de tercera mano.

Aun así, he reunido toda la información que me fue posible, y creo haber seleccionado los textos más apropiados y creíbles para la realización del presente libro. Guardo la esperanza de que en un futuro obtenga mayor acceso a las fuentes a fin de que el lector cuente con la mejor información posible.

Sección I: Dioses y diosas

EL PANTEÓN DE GUSHÉMAL



La primera generación de dioses

Dicerius (Dios supremo)

Cualidades: Dios de la Justicia, la Muerte, el Más Allá

Otros nombres: (La Justicia) El Dios Justo, El Que Decide, (La Muerte) El Arrebatador De Almas, (El Más Allá) Soberano Del Más Allá

Esposo de: Sira, Diosa de la Naturaleza

Hijos:

- Seram, Dios de la Guerra (con *Alyssa*)
- Atawn, Diosa de la Luz (con *Taurkémad*)
- Maghalan, Dios de la Navegación (con *Sira*, su esposa)

- Jengchan, Dios de la Tiranía (con *Risa*, su cuñada)

Alyssa

Cualidades: Diosa del Amor (celos y amor carnal incluidos)

Otros nombres: La Estimadísima

Encarnación Alternativa: Allywell, Dios del Amor

Esposa de: ---

Hijos:

- Seram, Dios de la Guerra (con *Dicerius*)
- Los Hermanos Sagrados, no reconocidos plenamente como dioses

Darawk

Cualidades: Dios del Conocimiento, la Literatura, los Jeroglíficos, la Escritura, los Escribas, la Cartografía

Otros nombres: Señor del Conocimiento, Buscador Eterno/Divino del Conocimiento /la Sabiduría

Esposo de: Atawn, Diosa de la Luz

Hijos:

- Deswellyn, Dios de la Artesanía y la Invención (con *Atawn*)
- Grenage, Diosa de la Belleza y el Gozo (con *Atawn*)

Haguen

Cualidades: Dios de la Lealtad, el Deber y la Obediencia

Otros nombres: Protector de los Fieles, El Recto, El Niblungo (origen desconocido)

Esposo de: ---

Hijos:

- Dyadox, Dios del Caos y la Rebelión (con *Taurkémad*)
- Brithur, Dios del Gobierno Noble (con *Atawn*)

Taurkémad

Cualidades: Diosa del Dolor, el Sufrimiento y la Tortura

Otros nombres: Dama de la Crueldad, Dolor Eterno, La Que Se Regocija Con El Sufrimiento

Esposa de: ---

Hijos:

- Atawn, Diosa de la Luz (con *Dicerius*)
- Dyadox, Dios del Caos y Rebelión (con *Haguen*)
- Middage, Diosa de la Degradación y la Enfermedad (con *Seram*)

Shenaumac

Cualidades: Dios del Robo, el Engaño, la Mentira, el Asesinato, la Intriga y la Maldad

Otros nombres: Ladrón de Almas, El Que Acecha En La Oscuridad, El (Gran) Embustero

Esposo de: ---

Mannannan

Cualidades: Dios del Agua, el Mar, los Seres Marinos, los Lagos y los Ríos

Otros nombres: Océano de Vida, otros pendientes de determinación

Esposo de: ---

Hijos:

- Sira, Diosa de la Naturaleza y los Animales (con *Maidoyú*)
- Risa, Diosa de los Desastres Naturales (con *Maidoyú*)
- Airté, Dios de las Cosechas y la Agricultura (con *Maidoyú*)

Olmawí

Cualidades: Dios del Invierno, la Nieve, el Hielo y el Frío

Otros nombres: El Viejo, El Que Huela, La Peste Blanca

Esposo de: Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Hijos:

- Decalleigh, Dios de la Curación (Física) (con *Maidoyú*)
- Sayguel, Diosa del Aire (con *Maidoyú*)
- Nash'Geo, Dios de los Viajes y la Exploración (con *Maidoyú*)

Maidoyú

Cualidades: Diosa del Parto, la Maternidad, el Matrimonio y la Tierra

Otros nombres: La Primera Madre, Madre de Todos, Gran Matrona (Del Parto Bendito)

Esposa de: Olmawi, Dios del Invierno y del Hielo

Hijos:

- Sira, Diosa de la Naturaleza y los Animales (con *Mannannan*)
- Risa, Diosa de los Desastres Naturales (con *Mannannan*)
- Airnté, Dios de las Cosechas y la Agricultura (con *Mannannan*)
- Decalleigh, Dios de la Curación (Física) (con *Olmawi*)
- Sayguel, Diosa del Aire (con *Olmawi*)
- Nash'Geo, Dios de los Viajes y la Exploración (con *Olmawi*)

La segunda generación de dioses

Dyadox

Cualidades: Diosa del Caos, la Anarquía y la Rebelión

Otros nombres: pendientes de determinación

Parents: Haguen, Dios de la Lealtad, y Taurkémad, Diosa del Dolor y la Tortura

Esposa de: ---

Atawn

Cualidades: Diosa de la Luz, el Sol y el Día

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Dicerius, Dios de la Justicia, y Taurkémad, Diosa del Dolor y la Tortura

Esposa de: Darawk, Dios del Conocimiento

Hijos:

- Brithur, Dios del Gobierno Noble (con *Haguen*)
- Deswellyn, Dios de la Artesanía y los Inventos (con *Darawk*)
- Grenage, Diosa de la Belleza y el Gozo (con *Darawk*)

Seram

Cualidades: Dios de la Guerra, las Batallas, la Caza y Mercenarios

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Dicerius, Dios de la Justicia, y Alyssa, Diosa del Amor

Esposo de: ---

Hijos:

- Middage, Diosa de la Degradación y la Enfermedad (con *Taurkémad*)
- Mauerstras, Dios del Comercio (con *Grenage*)

Airnté

Cualidades: Diosa de las Cosechas y la Agricultura

Otros nombres: Gracia del Otoño

Padres: Mannannan, Dios del Agua, y Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Esposa de: ---

Sira

Cualidades: Diosa de la Naturaleza y los Animales

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Mannannan, Dios del Agua, y Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Esposo de: Dicerius, Dios de la Justicia y la Muerte

Hijos:

- Maghalan, Dios de la Navegación (con *Dicerius*)

Risa

Cualidades: Diosa de los Desastres Naturales

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Mannannan, Dios del Agua, Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Esposa de: ---

Hijos:

- Jengchan, Dios de la Tiranía (con *Dicerius*)

Sayguel

Cualidades: Diosa del Aire, el Vuelo y el Viento

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Olmawi, Dios del Invierno, y Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Esposa de: ---

Nash'Geo

Cualidades: Dios de los Viajes y la Exploración

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Olmawi, Dios del Invierno, and Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Esposo de: ---

Decalleigh

Cualidades: Dios de la Curación Física

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Olmawi, Dios del Invierno, y Maidoyú, Diosa del Parto y el Matrimonio

Esposo de: Sykee, Diosa de la Curación Espiritual

Sykee

Cualidades: Diosa de la Curación Espiritual

Otros nombres: La Elevada, Salvadora de Mentas, Cordura

De ascendencia mortal

Esposa de: Decalleigh, Dios de la Curación Física

La tercera generación de dioses

Middage

Cualidades: Diosa de la Podredumbre, la Decadencia, la Destrucción y la Enfermedad

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Seram, Dios de la Guerra, y Taurkémad, Diosa del Dolor y la Tortura

Esposa de: ---

Brithur

Cualidades: Dios del Gobierno, la Nobleza y la Superioridad

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Haguen, Dios del Deber Leal, y Atawn, Diosa de la Luz

Esposo de: ---

Deswellyn

Cualidades: Dios de la Artesanía, la Construcción, los Inventos y la Minería

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Darawk, Dios del Conocimiento, y Atawn, Diosa de la Luz

Esposo de: ---

Grenage

Cualidades: Diosa de la Belleza, el Gozo, los Festivales, la Poesía, el Canto y la Danza

Otros nombres: La Que Reparte Júbilo

Padres: Darawk, Dios del Conocimiento, Atawn, Diosa de la Luz

Esposa de: ---

Mauerstras

Cualidades: Dios del Comercio, el Dinero y la Riqueza

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Seram, Dios de la Guerra, y Grenage, Diosa de la Belleza y el Gozo

Esposo de: ---

Maghalan

Cualidades: Dios de la Luna, la Astrología, la Navegación y la Noche

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Dicerius, Dios de la Justicia y la Muerte, y Sira, Diosa de la Naturaleza y los Animales

Esposo de: ---

Jengchan

Cualidades: Dios de la Tiranía, el Odio y la Conquista

Otros nombres: pendientes de determinación

Padres: Dicerius, Dios de la Justicia y la Muerte, y Risa, Diosa de los Desastres Naturales

Esposo de: ---

ALYSSA: LA DIOSA DEL AMOR

Leyendas

Mychalli

“Todos los años, el pueblo de Lyssaion recibía la primavera con una competencia atlética en la que participaban los mejores hombres y mujeres, que tenían por objeto llevarse la rama de olivo del vencedor y ganarse el afecto de la diosa fundadora de su ciudad, la esplendente Alyssa. Competencias arquería, luchas, fuerza, belleza, lanzamiento de jabalina y discos, carreras, salto en largo y alto constituían las disciplinas en las que competían los atletas, que recibían el aliento de un pueblo que se regocijaba en con el festival. Algunos vendedores ofrecían comidas, otros baratijas o vestimentas o refrescos de la más variada índole.”

“Pero por sobre todas las cosas, sobresalían los sacerdotes de Alyssa, que observaban, como ojos y oídos de la Señora, para juzgar quién era merecedor de la rama de olivo en cada disciplina, quién había hecho más méritos para bañarse del brillo de la gloriosa atención de la Señora.”

“Un año participó un atleta llamado Mychalli, un hombre de fuerte contextura física proveniente de la villa de Danzaton. Cuando, siguiendo la tradición, se quitó la ropa, el asombro recorrió las plateas; las mujeres suspiraban y a los hombres se les hacía un nudo en la garganta de la envidia que sentían: ellas y ellos contemplaban absortos los músculos bronceados de un cuerpo perfecto. Al notar lo que provocaba, se sonrojó, dibujándosele en el rostro una sonrisa encantadora que desconcertó a los hombres e hizo desmayar a las mujeres.”

“Corrió el trayecto de cien metros y cruzó la línea de llegada sacándole medio metro de ventaja al competidor más cercano.”

“También participó en el salto en largo. Y aunque fue superado por dos atletas, ningún espectador se acordaba del ganador, sino de la gracia del vuelo de Mychalli, su piel bronceada y sudorosa que resplandecía con la luz del sol y la felicidad de su rostro al ver la distancia que había alcanzado.”

“Por último, mientras se ponía el astro rey y sus dedos rosados acariciaban los pastos, se colocó en el círculo de lanzamiento provisto de un disco de piedra. Lo sostenía sin mayor esfuerzo, al igual que los demás atletas con discos de metal más livianos. Ni un alma se atrevió a quejarse por el disco de piedra, ni a burlarse de Mychalli.”

“Comenzó a girar, trastocándose la sonrisa por concentración. Los espectadores quedaron en silencio, boquiabiertos ante la perfección de su musculatura. Y en el momento indicado lanzó el disco. Dio vueltas en el aire, como transportado por espíritus celestiales, perdiéndose en la lejanía, superando todas las líneas de medición hasta estrellarse contra un muro. La platea estalló en vítores, sabiendo quién sería el ganador antes del inicio de la competencia. No hubo un solo atleta que, a pesar

de realizar esfuerzos supremos, se acercara Mychalli. Muchos lo intentaron varias veces, sólo para caer exhaustos.”

“Al final Mychalli recibió la rama de olivo. Le sonrió a la sacerdotisa, y ella, que había visto ya tanta masculinidad, no pudo evitar sonrojarse. Mychalli se volvió hacia la multitud, levantó la rama y elevó una oración de agradecimiento a Alyssa, quien le había dado su amor y la fortaleza para alcanzar la victoria aquel día.”

“Fue estupendo, y Mychalli fue el invitado de honor en el banquete que ofreció lo más selecto de Lyssaion. Comió bien y disfrutó del mejor vino que jamás había saboreado. Momentos después, se le acercó una doncella, que le solicitó que bailara con ella. Era una joven espléndida, con cabellos de oro y una sonrisa que prometía. Mychalli se sentía mareado por el vino y la gloria de la victoria, así que aceptó acompañarla en una pieza.”

“Eran la pareja con más garbo, y pronto quedaron bailando solos ante la mirada asombrada de la concurrencia. Sus movimientos eran perfección y vivacidad: el balanceo de las caderas de ella era la tentación, y cada paso que él daba llevaba la soberbia del tigre. Cuando por fin terminó la música Mychalli quiso volver a su mesa, pero la doncella insistió en bailar una pieza más. ‘Soy Slasya, y no aceptaré una negativa’, dijo.”

“Mychalli aceptó, pero pronto comenzó a dudar ante la mayor vivacidad que cobraban los movimientos de la doncella, que se mostraba cada vez más tentadora. La música se detuvo, él se disculpó de nuevo, pero ella insistió. ‘Soy Slasya, y serás mío.’”

“‘Jovencita,’ dijo Mychalli, apenas sonriéndole, ‘Me debo a una mujer. Su promesa es sagrada para mí y nada la quebrantará.’”

“Los ojos de la doncella despedían llamas, al tiempo que gritaba ‘¿Te niegas a Slasya? ¿Rechazas a Slasya?’”

“La sonrisa del atleta se hizo más intensa pero tenía un dejo de tristeza. ‘Sí. Soy suyo y no le perteneceré a nadie más.’”

“‘Pues pagarás por haber rechazado a Slasya,’ dijo ella amenazadora e intensa.”

“Ya no había regocijo allí para Mychalli. A pesar de los ruegos de damas y caballeros, decidió dejar el banquete, así que recogió sus pertenencias y partió hacia su hogar en Danzaton. Su esposa Judyleyt lo recibió feliz y lloró al ver la rama de olivo. Al ver a su mujer, Mychalli se olvidó por completo de la extraña doncella del banquete; era allí, en los brazos de su amada, donde él hallaba la verdadera alegría.”

“Al día siguiente, después de que él se había ido a trabajar al campo, alguien llamó a la puerta de su casa. Judyleyt abrió y vio a un hombre con cabellos de oro y una sonrisa que prometía. ‘Soy Lyawell, y no aceptaré una negativa’, dijo.”

“Judyleyt se quedó sin palabras, y se le secó la garganta, al tiempo que él la tomaba entre sus brazos, abrazándola con fuerza. ‘Soy Lyawell, y serás mía.’”

“Ella no podía resistir los impulsos ni la fuerza de las manos de ese hombre, que iba abriéndole la túnica. ‘Soy Lyawell,’ decía él, ‘y eres mía.’”

“Sí,” murmuró ella, arrebatada por sensaciones que jamás había experimentado.”

“Cuando Mychalli volvió, no hubo llantos de bienvenida, ni aroma a comida caliente y recién hecha. Lo recibió la nada. Permaneció perplejo en la puerta, llamando a Judyleyt. Al no obtener respuesta, salió a buscarla. Toda la noche corrió por la villa, el bosque y los campos, llamándola en vano.”

“Finalmente cayó dormido. Cuando se despertó estaba oscuro, pero comenzó a buscar una vez más. Corrió otra noche, otro día y otra noche hasta que el cansancio le volvió a ganar. El sol lo despertó con un beso; se sentó en un lugar en el que jamás había estado, y comenzó a llorar. Se le caían las lágrimas, incesantes e intensas.”

“¿Por qué lloras?’ preguntó una mujer.”

“Mychalli levantó la vista esperando hallar a la extraña doncella del banquete. Pero estaba equivocado, y lo que vio no era una doncella. Vestida con ropas de pescador, tenía más edad de la que él había creído, y, a decir verdad, estaba bien entrada en años.”

“Mi esposa...’ sollozó, y en un grito lastimero, lleno de dolor y desesperación, pronunció su nombre.”

“No pienses en ella’, dijo la mujer pescadora, ‘estando cerca Slasya.’”

“Mychalli no alcanzó a comprender, ni tampoco era su intención. Más lágrimas le caían por las mejillas, más gritos de dolor se elevaban hacia los cielos, en tanto que la mujer permanecía a su lado, observándolo pacientemente. ‘Cumpliste tu promesa sagrada,’ dijo después de un rato. ‘¿Ella cumplió la suya?’”

“Él la miró intrigado. ‘¿Qué quiere decir?’”

“La respuesta fue ‘Le perteneces a tu esposa. ¿Pero tu esposa te pertenece?’ Ante su falta de respuesta, la mujer se acercó y dijo, ‘Soy Slasya, y no aceptaré una negativa.’”

“Él no podía resistir los impulsos ni las fuerzas de los brazos de la mujer, que lo iban envolviendo, haciendo que los dedos de él abrieran la túnica de ella. ‘Soy Slasya, y serás mío.’”

“Mychalli era incapaz de resistir, hasta que por fin retrocedió al tiempo que la mujer se puso de pie y volvió a colocarse las ropas. ‘Soy Slasya, y eres mío’, dijo, ‘y perecerás.’”

“De pronto, la mujer pescadora dejó de serlo, y en su lugar se hallaba una mujer de belleza divina, cabello castaño y ojos color avellana, rodeada de un resplandor áureo. ‘Soy Alyssa, y soy la Señora del Amor, y tú me has rechazado. Has pagado un diezmo, pero pagarás tu crimen por completo.’”

“Ella sufrió otra transformación, y pasó a ocupar su lugar un hombre de cabellos de oro. ‘Ahora Lyawell regresará a tu esposa, y él plantará tu semilla en ella. Pero la semilla está contaminada por tu rechazo. Tu esposa quedará embarazada, pero su fruto la hará perecer. Este es el precio que pagas, Mychalli, por enfurecer a la Señora.’”

“El resplandor aumentó hasta hacerse una luz deslumbrante, para luego desaparecer, al igual que Lyawell. Mychalli se quedó mirando el lugar vacío dejado por la diosa. Sabía que ella dijo la verdad. Sabía que Judyleyt moriría, y que nunca jamás volvería a gozar teniéndola entre los brazos. Sabía que moriría dando a luz un hijo de él, pero maldecido por la diosa.”

“Sabía que era justo por ser la voluntad de la diosa.”

“Y las lágrimas volvieron a aflorar en sus ojos; y maldijo a la diosa y a todo lo que era divino, todo lo que le había arrancado la vida.”

De “El libro rojo de Caernavel”,

Escrito aprox. 2750 d. D. Autor anónimo,

Actualmente en exhibición en el Museo de Antigüedades, Hallowton, Cayaboré.

(Adaptación al lenguaje moderno por G.A. Quintiliano)

El sacerdocio

Los elegidos y su selección

“Oh, Estimadísima,

Escucha mi oración de agradecimiento,

Pues Tú has elegido a mi hija como tu sierva.

Siempre fue la flor más reluciente,

Siempre tuvo la sonrisa que reconforta,

Siempre tuvo vocación de servicio,

Que, por Tu bendición, ella ahora podrá brindar.

Para pasar delante del templo,

Para ver la sonrisa que reconforta en el rostro de los demás,

Para escucharlos alabar Tu nombre,

Sé que Tú has dado significado a la vida de mi hija.”

Fuente anónima,

Incluido en “El breviario de la Señora, Ed. 3045 d. D.”

“El designio primero de la Señora es que no se acepte a novicias menores de dieciocho años de edad, el cual no podrá violarse so pena de expulsión de la orden y supresión permanente de la facultad de amar.”

De “El breviario de la Señora, todas las ediciones”, Sección sobre Órdenes Sagradas

“Resulta reconfortante recordar mi vida, una vida larga, llena de placer y goce. Desde mis primeros días de novicio, llevo una lista de aquéllos que han solicitado mis servicios, una lista de sus problemas y preocupaciones, y una lista de los que pude solucionar. En total ocupan dos estantes del cuarto que tengo en el templo.”

“Algunos nombres aparecen sólo una vez: ovejas descarriadas con poca necesidad de los servicios de la Señora. Algunos no hallaron consuelo ni en mis palabras ni en mis brazos, y partieron con todo el peso que llevaban sobre los hombros.”

“Hay una larga lista gloriosa de los que volvieron una y otra vez para adorar a la Señora y compartir conmigo lo que los aquejaba —confiando en que supiera cómo seguir adelante—. ¡Son tantos los nombres y los rostros que recuerdo! Algunos se recostaban en mis brazos, con una sonrisa que dejaba entrever cansancio pero pícara; otros se sentaban en la silla que yo prefería para mis lecturas, dirigiéndome una mirada dócil, pero también sonriendo porque había aprendido la forma de continuar de ahora en más.”

“Son pocos, me alegro de decirlo, los que volvieron y nunca han hallado el camino para quitarse las preocupaciones de encima. Para mí, esos nombres son calambres en el alma, ya que fue por mi falta de capacidad que no les pude dar las palabras ni los alicientes justos. Los que llegaron a lo último, los que se mancharon el cuerpo y el alma con el suicidio —jamás tuvieron la culpa—. Interiormente, cada uno de ellos era buena persona; cualquiera hubiera podido continuar y llevar una buena vida para al fin hallar la felicidad. Algo más que un poquito de felicidad podía brindarles un simple sacerdote como yo; un sacerdote que cuenta con más de un cordero en su rebaño.”

“No, nunca fue culpa de ellos. Fue mía.”

“Y eso hace trizas el consuelo que siento por todo lo demás. Y ese interrogante terrible de si mis palabras no los habrán herido en lugar de aliviar sus penas. ¿Fui yo quien los hizo caer en el precipicio? Y aquellos que, como si nada, siguieron adelante, hundiéndose cada día más en la depresión de sus preocupaciones, ¿estaban mejor que los otros? ¿No fracasé aquí también?”

“Todavía recuerdo el día en que pensé en ser sacerdote de Alyssa. Por supuesto, la ocasión no fue tan alegre como podría esperarse. Y mis motivos no eran de los que me hubieran permitido ser aceptada como novicio. Estaba soñando con la hermosa sacerdotisa que había visto en el templo —muy de lejos, naturalmente, ya que apenas tenía doce años—, y también con lo bueno que debería ser hacerse sacerdote y disfrutar los placeres de la carne todos los días.”

“Todos mis pensamientos eran egoístas, y un buen sacerdote no puede tener pensamientos de esa naturaleza. Por ello celebro la existencia del designio primero, que los menores de dieciocho años no puedan ingresar al sacerdocio. En realidad, no estoy seguro de que el límite sea muy alto.”

“Me llevó treinta años comprender el verdadero significado de ser sacerdote de Alyssa. Había pasado gran parte de la juventud como guerrero, solazándome con las matanzas, y, sí, también con las violaciones. Quizá fue una manera brutal de vivir mis sueños de juveniles.”

“Hubo muchas mujeres a las que deseé, inclusive llegué a amar a algunas. Pocos significaban algo para mí en aquellos años de inconsciencia. Sin embargo, al cumplir veintiocho años en Gushémal, se produjo un cambio en mí; fue cuando conocí a una mujer que hizo que verdaderamente me preocupara por otro ser humano. Ella me educó con muy poco esfuerzo, y me hizo sentir como si yo fuera alguien importante, más que un mero soldado del ejército ibrolleniano.”

“Nos unimos en matrimonio, y esa unión fue una bendición. Al principio. Poco a poco la novedad fue desapareciendo, todo se hizo rutinario, y comenzamos a cansarnos uno del otro. Fue una experiencia ver el deterioro y la decadencia de un amor aparentemente perfecto.”

“Después de seis meses, nuestra casa quedó vacía súbitamente. Se había ido, llevándose todas sus pertenencias —y buena parte de mí también—. Yo esperaba que sucediera algo grave, pero no esto. Ver la casa vacía fue un golpe muy duro para mí, y me quedé una hora sentado en silencio en un rincón, esperando desenfundar mi espada y destrozarlo todo lo que tuviera a la vista. Pero ya no me quedaban fuerzas.”

“Cuando recobré un poco el sentido —sólo un poco—, me dirigí al templo de Alyssa más cercano en el pueblo, le solicité sus servicios la primera sacerdotisa que vi y me le entregué hasta el fin, sin hablar demasiado. Ni siquiera dejé el donativo de costumbre cuando me fui, directamente me metí en un bar y me emborraché por completo.”

“Al día siguiente no concurrí a prestar servicio. Los guardias me encontraron en el templo, ufanándose del gran guerrero que había sido. Me llevaron a la rastra hasta la fortaleza, me encadenaron una semana, y, cuando volví a salir, regresé al templo.”

“Anduve así dos meses, permaneciendo cada vez más tiempo en la cárcel y cada vez sintiendo menos satisfacción en el templo, pues no decía palabra acerca de mis preocupaciones. Disfrutaba cada vez menos de las atenciones de las sacerdotisas, a pesar de la maravillosa variedad de estas últimas y de su esfuerzo para descubrir mis aflicciones.”

“Finalmente, sufrí la expulsión deshonrosa del servicio, recibiendo cincuenta latigazos en la espalda. Todavía sangraba cuando regresé arrastrándome al templo. Dos sacerdotes me hicieron recostar, se fueron, e ingresó una sacerdotisa para curarme la espalda. No dijo palabra, ni mientras me curaba ni cuando casi me desmayo del dolor, ni tampoco cuando sentí que recobraba mis fuerzas y la tomé, dándole insensato rienda suelta a mi furia.”

“Cuando terminé, me quedé recostado a su lado, mirando el techo un rato, tras lo cual la miré por primera vez y la reconocí. Era la mujer que me dio sus servicios el día en que me abandonó mi esposa.”

Me recorrió una extraña sensación, la de darme cuenta de que ella había visto mi dolor y sentido responsable por mí. Era demasiado que hubiera vuelto a mi lado ahora. Era demasiado que hubiera sufrido toda mi brusquedad.”

“La observé toda la noche. No se despertó sino hasta media mañana, y por lo que parecía, se sorprendió al verme todavía allí. ‘Perdóname’, le dije con suavidad, mirándole a sus ojos oscuros y sensuales. ‘Fui cruel contigo.’”

“‘Sí’, me contestó, al tiempo que se le dibujaba una sonrisa, ‘pero tenías tus motivos, Paype Luhpyu, ex suboficial de Ibrollene. O lo que creías motivos justos.’”

“‘¿Sabes mi nombre?’ Nunca lo mencioné, no que yo recuerde —y de seguro que no dije palabra respecto de mi destitución!—.”

“Ella asintió con la cabeza. ‘Por supuesto que lo sé. Es mi obligación.’ Con las manos me rodeó la cintura al tiempo que me ponía la cabeza contra el pecho, y su pelo me rozaba la piel dándome una extraña sensación de placer. No es que no haya experimentado eso con anterioridad, naturalmente, pero *era* extraño estar sentado así en un templo de Alyssa! ‘Ahora estás listo para hablar’, murmuró. ‘Te escucho.’”

“Así que comencé a hablar, una hora sin detenerme. No hizo ninguna pregunta, pero cuando hube terminado parecía recordar cada palabra, cada silencio, cada suspiro, y me contó una historia propia. Era apenas una fábula, en absoluto real, pero que hizo eco en mi fuero interno, y sentí que algo cambió.”

“Cuando dejé el templo aquel día, estaba de júbilo, como si algo nuevo hubiera comenzado. Recorrí el pueblo, como si fuera la primera vez que lo veía. Vi la gente, sus alegrías, sus miserias, sus *vidas*. Vidas como las que había arrancado de raíz sin piedad al servicio de mi país a lo largo de una década.”

“Al caer la noche regresé al templo, y por primera vez no pensé en entregarme a los placeres de la carne cuando vi a las sacerdotisas. En cambio, pregunté por la que me había abierto el corazón —y me di cuenta de que nunca le había preguntado el nombre—. De todos modos, ella me encontró. Me había esperado todo el día, sabiendo que yo volvería.”

“Se llamaba Lachatte, y me hizo ver un mundo nuevo. Su afecto, su preocupación —y ni qué decir de su conocimiento de la vida— me transformaron. Fue a lo largo de esas conversaciones que verdaderamente comprendí el significado de ser sacerdote de Alyssa.”

“En absoluto se trata de los placeres de la carne. Ello constituye apenas un aspecto secundario agradable; no, en realidad se trata de curar las aflicciones de los demás. Descorrerles el velo de los ojos, permitiéndoles ver la raíz de los problemas y el modo de solucionarlos. Para hacerlo como corresponde, se necesita saber de la vida, haber sufrido el dolor en carne propia, haber pasado por lo que pasaron quienes recurren a uno.”

“Es exactamente lo contrario de la vida destructiva que yo llevaba antes, y me di cuenta de que esto era lo mío. Socorrer y no lastimar. Utilizar todo mi dolor y furia para mejorar a otros.”

“Medio año después de que me abandonó mi esposa, ingresé al templo como novicio. Tres años después me consagré a Alyssa, y junto a mi queridísima Lachatte partí para fundar un nuevo templo en las afueras de Marsey, donde pasamos los siguientes treinta años.”

Paype Luhpyu,

Sacerdote alyssiano, Marsey, Ibrollene

(Nota de G.A. Quintiliano: Este texto se escribió en 3153 d. D. Cuando estalló la revolución in Ibrollene un año después, obligaron a Paype y Lachatte a abandonar su tierra natal e ir a Arrufat. En vano he intentado averiguar a lo largo de los siguientes diez años qué fue de su vida. Ruego a Venus que los guarde, y espero saber de ellos algún día.)

Ceremonia de consagración

“Tuve el honor de que se me permitiera presenciar la ceremonia de consagración en el templo de Alyssa. Es una rara experiencia para quien no pertenece a la orden ingresar a los cuartos más recónditos, y resulta aún más extraño ver la más sagrada de las ceremonias. Aunque me había desempeñado como supervisor del Rey Armyron para la orden alyssiana más de cinco años, esta era la primera vez que veía el salón de la consagración. Es espléndido: creo que constituye la culminación de los sueños del arquitecto. De forma ovalada, se hallaba dividido por una nave principal ancha que iba hacia un altar con forma de caracola. A la derecha del altar se erige una estatua de gran altura, hecha de oro, y que representa la forma masculina de la Diosa, el joven Allywell; a la izquierda, hay otra similar que representa la verdadera forma de la Señora. Las paredes son curvadas, y están recubiertas de mármol, al que se le ha dado una forma tal que constituya un todo orgánico, sin bordes, formando un empalme perfecto unas con otras.”

“Me senté en el primer banco, a la derecha, junto a dignatarios varones de la orden. El sumo sacerdote y sacerdotisa se hallaban ante el altar, envueltos en largas túnicas rojas con el símbolo de la lágrima y la rosa de Alyssa en la espalda. Ambos eran sexagenarios, y me maravillé de la sensualidad que todavía exhibían. Norkar tenía un cuerpo fuerte, con músculos que no dejaban ver el paso de los años, y su majestuoso corte de cara desafiaba tan bien las arrugas que en realidad se sumían en la inexistencia. Tarima... hacía años que la conocía, había disfrutado de sus atenciones en muchas oportunidades, y hubo veces en que se me escapó alguna lágrima pensando en que su belleza se desvanecería, que sus curvas se transformarían en una masa arrugada; sin embargo, ni una sola parte del cuerpo había sucumbido ante la gravedad, y su rostro conservaba la misma energía de siempre. Su cabello se había vuelto completamente blanco, pero le daba un marco a la cara tan intenso como el pelirrojo de sus años mozos.”

“Los dos se tomaron de la mano al comenzar la suave música del órgano. ‘Sean bienvenidos, queridos amigos’, dijo Norkar, y en ese momento Tarima me dedicó una sonrisa. ‘Démosle una

afectuosa bienvenida al Honorable Consejero Vengist. Que la gracia de la Señora esté siempre contigo y que disfrute de esta ceremonia todo lo que ella desea.”

“Acto seguido, ambos dirigieron la mirada hacia la nave principal hasta la puertas de olmo encantado, que tenían forma de flor. Levanté la cabeza y vi que los ‘pétalos’ se abrían lentamente, introduciéndose en la pared a través de un mecanismo invisible. Más allá de la puerta había sólo oscuridad, y se distinguía la sombra de apenas una figura, que comenzó a avanzar al son de la música —y no pude sino fruncir el ceño—.”

“Era claro que se trataba de una mujer, pero usaba un cinturón que se asemejaba al cincho de un dragón corcel joven. El rostro parecía una mancha roja, todo colorado por el esfuerzo de haber subido los escalones.”

“¿*Esto* iba a convertirse en sacerdotisa de Alyssa? No pude menos que sentir lástima por ella. Estaba seguro de que aborrecía su propia figura, y que había hecho todo el esfuerzo por perder peso. Pero... ¿servir en el templo? ¿Como *sacerdotisa*? ¿Qué hombre la elegiría? ¿Qué hombre se abriría de verdad con ella? ¿No caería presa de la locura y la depresión al hallarse sola dentro de un templo consagrado al goce supremo?”

“Traté de contener la incomodidad que sentía lo mejor que pude. (Pero el brillo de los ojos de Tarima mostraba a las claras que sabía lo que yo sentía.)”

“La novicia siguió su camino por la nave principal hasta quedar ante los Sumos Sacerdotes, quienes la abrazaron y le dieron un beso en la mejilla. Después de un momento, Norkar y Tarima retrocedieron. Y al unísono dijeron: ‘Hija Lezlienil, has finalizado tu noviciado. Has visto las necesidades de muchos. Se te ha mostrado la manera de apaciguar las almas. ¿Ves en ti la fortaleza para dar lo que se necesita?’”

“Sí”, contestó con una voz grave que me retumbó en los oídos.”

“Los Sumos Sacerdotes sonrieron. ‘Pues arrodíllate ante la Señora.’”

“La novicia se hincó con lentitud; con la túnica roja parecía una bolsa de papas que se desmoronaba. ‘Despójate de tus ropas’, dijo Tarima en tono suave.”

“Una sensación de repulsión se apoderó de mi ser al tiempo que la novicia se abría la túnica y la dejaba caer de esos hombros fofos. No fui capaz de cerrar los ojos —hubiera sido un insulto demasiado grave hacia los sacerdotes, quienes parecían inmutables ante la pila de grasa que se hallaba frente al altar—.”

“Norkar se volvió hacia el altar y encendió una vela. Pronto un suave aroma inundó el lugar, demasiado fuerte como para provenir de una sola vela. ‘Estimadísima’, dijo, ‘he aquí alguien que suplica la recibas en la casa de tu placer. Ella tiene nuestra confianza y amor. Por favor, oh Señora, que la luz de tu amor ilumine a Lezlienil.’”

“En ese instante la música dejó de sonar, y el salón quedó en completo silencio. No recuerdo con exactitud el tiempo que permaneció así. Para mí fueron horas; horas en las que me pregunté si Alyssa rechazaría a la novicia, si llovería sobre la gordura de la pobre mujer.”

“Después, un suave fulgor comenzó a rodear las estatuas doradas, que se llenaron de brillo. Una voz resonó en todo el salón, con una suavidad y calidez celestiales, pero fuerte a la vez. ‘Siento el amor de mis sacerdotes. Siento el amor de Lezlienil, que ha venido a dar lo que se necesita. La acepto como hija mía, que será adorada por todos.’”

“Sintió un escalofrío, acompañado de un suspiro o un sollozo —no pude distinguirlo, pero era claro que se trataba de una expresión de gozo. Al menos, pensé, tiene este momento alegre. Oh, sí, el amor es a veces cruel, y también, estaba convencido, la Diosa del Amor mostraría toda su severidad para con su hija.”

“El resplandor que rodeaba las estatuas ganó en intensidad —y zarcillos luminosos comenzaron a dirigirse hacia Lezlienil—. En cuestión de instantes, un resplandor similar rodeaba a la novicia desnuda, haciéndome imposible distinguirla. Se hizo más fuerte y profundo, y más haces dorados y rojos salían despedidos hacia las estatuas. Había una música de fondo, pero era tan hermosa que no era imposible que proviniese de instrumentos de mortales.”

“Transcurrieron largos minutos, durante los cuales la novicia seguía despidiendo más luz color rojo al tiempo que el oro cesaba su brillo pulsante. Poco a poco el rojo se hacía menos intenso, y los zarcillos de oro puro bailoteaban en derredor de aquella. Finalmente, también ellos desaparecieron —y sentí que se me detenía el corazón—.”

“Donde antes no había sino una masa fofa, ahora veía la espalda recta de una mujer esbelta. Las redondeces seguían siendo abundantes, pero ya no resultaban desagradables, sino todo lo contrario. Contemplé a Lezlienil con ojos atónitos.”

“Norkar le hizo una indicación con la cabeza. ‘Levántate, hermana, y date la vuelta.’”

“La nueva sacerdotisa se incorporó con dificultad. Años habrá tenido que soportar el peso que ahora había desaparecido, y moverse con un cuerpo esbelto y musculoso era cosa muy distinta. Sin embargo, había gracia en sus movimientos; la misma de la que gozan todos los siervos de Alyssa. Y cuando se dio vuelta, me di cuenta de que jamás hubiera reconocido a la gorda novicia en esta encantadora mujer de belleza perfecta.”

“Sentía vergüenza de mí mismo. ¿Cómo no confíe en la Señora? ¡Después de años de ser supervisor de la orden! ¡Había presenciado tantos actos de bondad que debería haber sabido que Alyssa no podía tener tanta crueldad!”

“En ese momento Tarima dio un paso adelante y me miró directamente a los ojos. Y me ruboricé. ¡Por todos los Dioses, es verdad! ¡Me puse colorado cual joven imberbe! ‘Ahora comprende, Honorable Vengist’, dijo ella con delicadeza. ‘Siente vergüenza, estimado amigo, y eso es bueno. La vergüenza puede ser la puerta para comprender mejor la vida. Pero’, continuó, sonriente y tendiéndole la mano a Lezlienil, ‘sería cruel dejarlo sentir así tanto tiempo. Por ello, usted tomará

parte en la ceremonia de clausura, si acepta. Honorable Consejero, ¿podría acompañar a mi hermana a su cuarto y darle oportunidad de quitarle sus penas?”

“Se me iluminó el rostro al mirar a Lezlienil. Se había vuelto tan hermosa, tan... ¡Y qué sonrisa tenía! ¡Sabía exactamente en lo que había pensado! Sin embargo, sus ojos derramaban tanta alegría, tanto aprecio —e insinuaban una invitación obvia—.”

“Hubiera querido que me tragara la tierra en ese preciso momento y lugar. ¿Cómo iba yo a aceptar? ¿No revelaría ello cuán poco profundo en verdad soy?”

“Gracias al cielo Lezlienil solucionó el problema. Caminó hacia mí, con su aroma que me penetraba, me tomó de las manos y me hizo poner de pie. Ciñó su cuerpo desnudo al mío, me bajó la cabeza y me besó.”

“Oh, jamás olvidaré lo que ocurrió después, pero eso no lo escribiré. Es mejor guardarlo en la memoria, donde quedará como uno de los mejores días en mi vida. Desde aquel día, me propuse conocer íntimamente a Lezlienil, pero también saber de todos los novicios, varones y mujeres, para comprender quiénes y cómo son, a pesar de su aspecto, que a veces es tan lamentable como lo fue el de Lezlienil.”

“Cabría destacar que Lezlienil se ha convertido en una buena amiga y confidente. Para mi esposa es como una hija, y —lo que llama poderosamente la atención— para ella no tienen mayor importancia las atenciones que me brinda esta sacerdotisa. (Lo que ocurre, sospecho, con mi hijo mayor. Él siempre se las arregla para estar en casa cuando Lezlienil está de visita, sin importar la cantidad de trabajo que haya que hacer en el cuerpo de pilotos dragontinos. ¿Quién sabe en qué terminará esto?)”

Vengist de Cayaboré,

Consejero Real

Atuendos

“Rojo es el color de la sangre, rojo es el color de la vida, rojo es el color del amor. Por lo tanto, sólo cabe el rojo como color del clérigo que consagre su vida a la Estimadísima. Todo sacerdote debe vestir con orgullo un rojo tan puro como la sangre, la vida y el amor.”

“Podrá utilizarse cualquier otro tipo de atuendos, siempre que sobresalga el color de la Señora.”

De “El Breviario de la Señora, todas las ediciones”, Sección sobre las Órdenes Sagradas

“Bueno, siempre distingues a un sacerdote de Alyssa. No te preocupes por eso, mi viejo. Las chicas están siempre muy bien —y, supongo, los muchachos también—, y lo único que tiene que hacer es fijarse si ve una chaqueta o blusa rojos o algo de ese color. Aparte de eso, andan casi siempre con ropa

muy suelta, ondulante y que te hace soñar con lo que hay debajo. O, si no, andan con ropa tan puñeteramente ajustada que ni siquiera hay necesidad de soñar nada; en cambio, te hace babear como loco. ¡No, no puedes no verlos!”

Rendig Oht,

Antopas, Península Arrufat

Los templos

“No existen normas para la construcción de templos alyssianos. No que figuren en el breviario. Cuando me encargaron el diseño de un nuevo templo en el Distrito de los Cien, Hallowton, los sacerdotes se limitaron a decir que tenía que ser ‘hermoso’. ¡Cómo si algo distinto pudiera ser concebible!”

“Así las cosas, me habían dado varios meses para presentar el proyecto, así que me tomé la libertad de recorrer algunos templos de zonas aledañas como también estudiar las descripciones de los que se habían construido en otras naciones limítrofes con Gushémal. (Gracias a dios que existen los sacerdotes de Darawk, que bien ganada tienen la fama de juntar y conservar cada pedacito de información que encuentran por ahí.)”

“Lo primero que noté fue que cada templo se ve diferente. No parece que hubiera un patrón de diseño; salvo por la inclusión del símbolo de la rosa y la lágrima de la Señora en el frente de todos los templos.”

“Los templos de Arrufat generalmente tienen paredes blancas, ventanas anchas que permiten la buena ventilación y entradas abovedadas; también cuentan con techos de tablillas rojas y pilares en relieve frontales. En su interior son amplios y se hallan construidos de forma tal que permiten el ingreso constante de corrientes de aire fresco para aliviar el calor del sol.”

“Los templos de Ibrollene guardan cierta similitud. Por desgracia, son escasos los estudios que pueden hacerse de ellos hoy, ya que en su mayoría fueron tirados abajo en la revolución o bien han sufrido renovaciones y modificaciones para adaptarlos a otros fines. De acuerdo con registros históricos, los ibrollenianos preferían el rosado suave para los templos. Las estructuras eran más convexas, lo que les daba un aire más orgánico. También, en el común de los casos, las tablillas eran rojas, y el diseño interior también se pensó para evitar las altas temperaturas. Dada la ubicación más meridional de Ibrollene, la mayoría de estas construcciones contaban con instalaciones de calefacción y para impedir el ingreso del aire.”

“Nuestros templos, en general, presentan rasgos más rectilíneos. Los edificios, las ventanas y las entradas son rectangulares. No muy imaginativos, se podría pensar, sin embargo, nuestros arquitectos no se han quedado atrás y se han mostrado interesados en satisfacer los gustos de la

Señora. Los colores de las paredes y los techos son siempre distintos, y las propias paredes en casi todos los casos tienen relieves tallados en piedra que representan las escenas más excitantes y hermosas de las leyendas sobre la Estimadísima.”

“Lo que descubrí en mis investigaciones fue que invariablemente los templos de Alyssa son reflejo de las preferencias y los principios de diseño de quienes los construyen y no exigencias de la diosa. Quizá esto sea lo más acertado, ya que ella adora la fuerza del individuo y desea ubicar la belleza en al frente de todo.”

“Como mencioné el comienzo, hay ciertas normas no escritas. Son más un reflejo del propósito del templo que un principio arquitectónico rector. En general, cerca de la entrada se halla un gran vestíbulo amoblado como un salón para banquetes, es decir, un lugar donde la gente se reúne para celebrar y conocerse. Aquí vuelven a presentarse las variaciones, ya que las preferencias respecto de los muebles difieren según la nación; en Arrufat hay gran cantidad de mesas pequeñas con almohadones, donde visitantes y sacerdotes se apoltronan y disfrutan, sirviéndose comidas y tragos de las bandejas que cada tanto van pasando; en Cayaboré los gustos van más por el lado de las mesas y bancos de gran longitud, en tanto que la comida y los tragos de costumbre los sirven los clérigos.”

“En todos los casos hay un altar en este vestíbulo. Los sumos sacerdotes y sacerdotisas delebran misa en él a diario, lo que, a menudo, no implica interrupción de las conversaciones y carcajadas. Esto no constituye un insulto para el sacerdote, puesto que lo que más desea la diosa es la celebración festiva. Es aquí donde el visitante halla la comodidad para descargar sus preocupaciones y hablar con los sacerdotes y sacerdotisas.”

“Si el problema no puede solucionarse en el vestíbulo, el clérigo lleva al visitante a su vivienda privada, que en general se ubica hacia la parte exterior de las construcciones, y siempre tienen ventanas. Estas habitaciones tienen dimensiones mucho mayores que los que generalmente se encuentran en templos y monasterios, y cuentan con cómodos muebles, que dependen del gusto del ocupante. La mayoría posee al menos una característica arquitectónica específica, por ejemplo, un mosaico o una fuente, o bien cierto toque particular en el diseño que las hace únicas.”

“Con frecuencia se da similitud en estilos y la totalidad de los muebles de algunos cuartos, que en realidad no ocupa nadie en especial, sino que los utilizan visitantes que necesitan permanecer un momento en soledad y sin que nadie los observe, y que no desean la presencia del clérigo. Siempre puede accederse a ellos a través de una entrada lateral, conocida como ‘La Vía de los Pasos Furtivos’. (Por supuesto que para los, ah, visitantes regulares también se los utiliza.)”

“Aparte de ellos, no existe un templo de Alyssa que se asemeje a otro. Tras finalizar mi investigación, decidí que no aplicaría las prácticas de construcción comunes de Cayaboré, sino que fusioné la mayor cantidad posible de estilos que se ven por la zona del Mar de Shane, cuidando mantener un aspecto de belleza sobria, que, tengo para mí, es lo que mejor sienta a la Estimadísima. Espero ver mis dibujos por fin hechos realidad. El armazón ya está en pie, y cada día que pasa se van

agregando piedras de realidad a mi idea original. Invito a todos y cada uno a que, dentro de menos de un año, vengan a maravillarse con el templo.”

Revlan Betnagorrel,

Maestro Arquitecto, Norfek, Cayaboré

“En honor a la verdad, ¡no estaría vivo si no fuera por las dependencias del templo de Alyssa! Lo digo de veras, es...”

“Bueno... Lo reconozco, quizá me podría haber salvado de otro manera, pero... tendría que haber cambiado muchas cosas, que en realidad no tenía ningunas ganas de cambiar. ¿Es mi culpa que el padre de Dequira tenga semejante temperamento? ¡Sin mencionar esa endemoniada hacha suya! Hombre, la pasé muy mal en su casa, padeciendo a su padre que jugaba en ese hacha como si se tratara de un juguete de cartón piedra. No veía la hora de salir de allí, e irme lejos, a un lugar donde no pudiera verme con Dequira.”

“Así que nos dirigimos al templo, y pasamos por la Entrada de los Pasos Furtivos, donde su padre no nos hallaría. Y aunque así hubiera sido, te aseguro que hubiera disfrutado viéndolo enfurecido y con todas esas hermosas chicas encima de él. Seguro que se hubiera calmado bastante rápido, ¿no te parece?”

“Él no nos encontró, de todos modos. Tengo la certeza de que no habría ocurrido eso si hubiésemos estado en algún cuchitril de por ahí. Algunos amigos me dijeron que había estado buscando en todos los lugares en los que alguna vez estuvimos juntos. ¡Ha! ¡Bien merecido se lo tiene!”

“Por mi parte, te digo, lo primero que hago al llegar a un pueblo que no conozco es hallar el templo de Alyssa. Nunca se sabe cuando puede ser útil.”

Skow Endrall,

Ciudad de Aseret, Daeshael, Península Arrufat

Bendiciones y maldiciones

Aclaración: las siguientes anotaciones son extractos del Artusamak, el libro sagrado de la orden que trata sobre bendiciones. Se trata simplemente de breves descripciones; esa obra contiene instrucciones más detalladas del modo y momento de aplicación. En caso de que el lector tenga interés en profundizar su estudio, le recomiendo dirigirse a la Academia de Darawk más cercana y solicite alguno de los tantos libros que existen sobre el particular, que de seguro hallará una obra que le resulte de utilidad en sus bibliotecas.

G.A.Q.

La bendición del brote de la flor del amor

“La Estimadísima le otorga al amante no correspondido o ignorado el gozo y la salvación que busca. El objeto de su afecto sentirá la fuerza del deseo, del amor que trasciende la carne; el efecto lo embargará y será el reflejo de los sentimientos del otro.”

La maldición del marchitamiento de la flor del amor

“Si la Señora lo considera correcto, al echarse esta maldición los lazos amorosos se quebrarán. Lo que antes fue un torrente de afecto, ahora no lo será más. Al disminuir la libertad gozosa y al no haber deseo mutuo, el amor se marchitará y, finalmente, según la intensidad de la maldición, se convertirá en odio.”

Alyssargaiv (Bendición de las proezas)

“(Aclaración: Sólo para hombres) Esta bendición solucionará los inconvenientes que han padecido aquéllos cuya fortaleza física a disminuido o a quienes la vida jamás dotó de consistencia. La *alyssargaiv* les asegura la combinación de gozo y vigor que exige el amor, elevando a sus beneficiarios a niveles extraordinarios y permitiéndoles ingresar en un magnífico océano de esplendor.”

La bendición del gozo intenso

“La Estimadísima otorga al destinatario de esta bendición el gozo supremo inmediato, sin importar las circunstancias. El placer les recorrerá el cuerpo y hará perder consciencia de todo, brindándoles una experiencia llena de dulzura en vez de la palidez rutinaria.

“(Aclaración: También puede utilizarse como técnica de ataque.)”

La bendición de la calma

“Pocas cosas han sido tan desastrosas para los asuntos del corazón como las turbulencias sentimentales que provocan los malentendidos y los rumores. A través de esta bendición, el clérigo da la paz necesaria para analizar con calma las causas de la cólera. Se pasa de la ira desatada a la racionalidad, para así escuchar con atención la opinión del sacerdote.”

“(Aclaración: Este hechizo resulta de gran utilidad en sesiones terapéuticas. Debe aplicarse en caso de que quien acuda al templo no se halle preparado para compartir sus sentimientos sino que desea entregarse plenamente a los placeres de la carne. Una vez alcanzado el estado de paz, el clérigo está en condiciones de buscar el modo apropiado de ayudar a quien recurre a él.)”

DARAWK: EL DIOS DEL CONOCIMIENTO

El sacerdocio

Los elegidos y su selección

“Como todos, fui al templo de Darawk para aprender. Mis padres eran pobres, que vivían de trabajitos que hacían de vez en cuando, y que apenas permitían poner de cena una comida digna —y, por supuesto, ni tenían dinero para dar al templo—. ¡Menos mal que la Fuente de la Sabiduría, el Gran Señor Darawk, que nunca haya exigido contribución alguna por la enseñanza!”

“Claro que es costumbre pagar a los sacerdotes por sus servicios, y ello es bueno pues ¿de qué vivirían si no fuera así? En definitiva, pasarse un día entero enseñando o investigando no deja tiempo para otro trabajo. También es común que los sacerdotes de Darawk hagan reproches sutiles a padres ricos que no pagan su contribución —¡ni los estudiantes reciben tal reprimenda! No es culpa de ellos si sus padres son tacaños sin necesidad—.”

“En mi caso no había necesidad de ningún reproche. De hecho, el Padre Imahil le ofrecía a mi familia todos los meses cinco monedas de bronce, a efectos de compensar lo que yo habría ganado de haber realizado algunos trabajitos. Mis padres tenían orgullo y no aceptaban —y quizá mi padre creía que yo estaría mejor si trabajara—. Él aprovechó la primera oportunidad que tuvo para dejar la escuela a la edad de doce años —probablemente con la bendición del sacerdote—. Mi madre —¡Dios la tenga en la gloria!— decía que el conocimiento es importante y que allana el camino a un futuro mejor.

“¡Cuánta razón tenía! Como tenía facilidad para la lengua y la aritmética, el Padre Imahil pronto tomó la decisión de ubicarme en un grado superior, y con seriedad les decía a los alumnos mayores que fueran amables conmigo. (No es necesario que aclare que ni las palabras del Padre Imahil impidieron que se burlaran continuamente de mí, lo que sólo aumentó mi deseo de aprender más, para pesar de mis compañeros, ya que a los pocos meses el Padre decidió hacerme pasar a otro grado superior.)”

“En esa época me la creía. Había hecho dos años en seis meses, y tenía el convencimiento de que esto no iba a cambiar. Si después de todo yo era mucho *más* inteligente que todos. ¡Oh, no, no se adelanten! Mi propia complacencia se fue en picada unos pocos días después, al darme cuenta de que apenas podía seguir a mis nuevos compañeros —y en el patio del templo tuve que padecer el escarnio no sólo de ellos sino también de aquellos a quienes había superado—.”

“Me aislé de todos, y busqué el consejo del Padre Imahil, quien fue lacónico y directo: el conocimiento implica trabajo.”

“Los años siguientes transcurrieron con lentitud. Por suerte, ya la memoria se ha encargado de borrarlos y apenas los recuerdo. El templo contaba con ocho grados, los que comenzaban a cursarse a partir de la edad de siete. Aun cuando los padres pueden retirar a los hijos en cualquier momento, el clero considera obligatoria la asistencia a los primeros cinco grados, es decir, hasta los doce años aproximadamente. En este período la enseñanza es intensa en lo que hace a lengua y aritmética, en tanto que se brinda nociones generales del mundo que nos rodea, tales como conocimientos sobre el reino animal y vegetal, o las grandes naciones, sin mencionar las clases sobre los dioses, que nos han creado a todos.”

“A la edad de doce el estudiante cuenta con un nivel decente de conocimiento, que le permite valerse por sí mismo en la vida, y también ampliarlo según les convenga. En caso de que haya demostrado tener condiciones para continuar los estudios en el templo —y los padres pueden darse el lujo de no contar con alguien más que aporte al hogar el dinero de su trabajo—, se le permite cursar tres años más. Esta es una etapa en la que las asignaturas básicas ganan en amplitud, lo que a su vez implica un estudio más profundizado de ellas como también el comienzo de otras, como por ejemplo literatura y magia. (Por supuesto que no se trata de clases *de* magia, sino *acerca de* ella.)”

“Yo estaba entre los que el Padre Imahil había elegido para proseguir los estudios, y nuevamente les ofreció ayuda económica a mis padres. Esta vez se trataba de media moneda de plata al mes. Todavía recuerdo el brillo de las tres monedas de plata que le ofreció mi padre por el período correspondiente a medio año —y el enojo en el rostro de mi progenitor al rechazarlas—. ‘¡Que trabaje!’ dijo él.”

“A lo que el Padre Imahil contestó con firmeza: ‘Su hija trabaja en el templo. Ella tiene condiciones. No le destroce las esperanzas.’”

“Recuerdo con claridad esas palabras, y como casi me estalla el corazón de la alegría cuando dijo que tenía condiciones. ¡Así que yo *era* inteligente después de todo! ¡Ha, *era* mejor que esos tontos de la escuela!”

“La decisión de mi padre de retirarme de ella hizo añicos todo sentimiento de superioridad que hubiera hecho nido en mí. Sin su consentimiento me era imposible permanecer en la escuela, aunque que sí se les permitía a los tontos *no* habían mostrado condiciones. Tuve que trabajar, y así lo hice. Sin más trámite, al día siguiente me llevó a una posada cercana e hizo que me contrataran para limpiar la cocina y el comedor.”

“Por esa tarea el posadero le pagaba a mi padre treinta monedas de cobre al mes. Veinte menos de lo que le había ofrecido el Padre Imahil. Mi padre sabía contar, por supuesto, pero creía que el trabajo enseñaba más que un sacerdote.”

“¿Cómo fue que *llegué* a sacerdotisa de Darawk? La formación de la futura miembro del clero incluye no sólo ocho años de instrucción, lo que es caso de mi templo, sino también la asistencia a la academia a lo largo de varios años y dedicar al menos dos años a la docencia o de ayudante de

investigación. Si las cosas siguen su curso normal, se reciben las órdenes sagradas a la edad de veinticinco.”

“La respuesta es que recién a la edad de treinta y siete me colocaron el prendedor con forma de pergamino sobre mi chaleco color tabaco. Me casé a los pocos años de dejar la escuela con un intrépido guerrero que me había llamado la atención cuando yo tenía alrededor de diecisiete, y así pasé del dominio de mi padre al Helgvar, un hombre bueno, fuerte y atractivo. Lo amaba con todo el corazón, pero a menudo estaba lejos de casa, patrullando o tomando parte en campañas prolongadas, dejándome sola y con poco que hacer salvo limpiar la casa. Debo confesar que en esos momentos rara vez pensaba en el templo de Darawk. Después de que mi padre me retiró reprimí todos los recuerdos y ansias de aquella época.”

“Me llevó varios meses darme cuenta de que podría emplear mi tiempo libre para volver al templo. El Padre Imahil ya había fallecido, y en su remplazo estaba una joven sacerdotisa de nombre Wallayn, que insistía en que se dirigieran a ella como ‘sabia’ en vez de utilizar el honorífico ‘madre’, capricho éste que demoró mi decisión de solicitarle se me admitiera en la escuela. Parecía tan joven e inexperta que, en realidad, habría sido bastante extraño decirle ‘madre’. Cuando llegué a esa conclusión me dirigí a ella, pero su respuesta fue lacónica y ofensiva. ‘¿Cómo se llama el actual gobernante de Ibrollene?’ me espetó.”

“Ante mi ignorancia Wallayn continuó bufando: ‘¿Espera que pierda el tiempo repitiéndole conceptos que ha olvidado? ¿Cuánto pasará antes de que vuelva a olvidarse?’ Y, diciendo eso, se alejó con paso firme y fuerte, pareciendo hacer trizas mis sueños en cada pisada.”

“Por suerte, siempre hay bibliotecas en los templos, y una buena cantidad permiten el acceso libre, siempre que se abone cierto arancel. Por más que protestara la Sabia Wallayn, no podía negarme el derecho a tomar prestado sus libros y leerlos en casa en mis momentos de ocio. Se me hizo difícil estudiar de los libros. Primero, debía que volver a acostumbrarme a lo que implica el aprendizaje; en segundo lugar, en caso de tener preguntas para las que los libros no daban respuestas, mi orgullo me impedía solicitarle ayuda a Wallayn. Así las cosas, para hallar las respuestas pedí prestado otros libros, y mediante ellos me fui abriendo camino.”

“Así me pasé un año entero. El enojo de Wallayn aumentaba cada vez que tomaba prestado un libro, pero por fin se dio cuenta de que no se trataba del delirio pasajero de un ama de casa aburrida lo que me llevó al templo, por lo que accedió a brindarme su ayuda en mis estudios, permitiéndome finalmente llegar a una academia de Darawk cercana, y, por último, ingresar al clero.”

“Ojalá Helgvar estuviera entre nosotros para ver a lo que he llegado. Por de la misma época en que yo egresaba de la academia él murió en una batalla en tierras lejanas, sin poder ver al menor de sus hijos. El día antes de la batalla me había escrito una carta, en la que decía que esperaba ver de nuevo a sus hijos, y con sarcasmo apuntaba que sus amigos se burlaban de él por estar casado con una sacerdotisa. Todos los días rezo a mi señor, el gran Darawk, para que guarde su alma en el otro mundo.”

*Rallagnaryn Livra,
Sacerdotisa de Darawk,
Sagrada Academia de Tervauld, Mil Islas*

Preceptos de vida

“Ser sacerdote de Darawk no implica que deba dejarse de lado la vida propia. Es cierto que el trabajo del clérigo le quita muchas horas al día, pero ello también le sucede a tantos que dedican la vida al servicio de la comunidad. El sacerdote puede contraer matrimonio, tener hijos, mantener una familia. No se le prohíbe realizar viajes —siendo, de hecho, una actividad a la que se estimula—. No hay alimento ni bebida que no pueda tocar. Se permite el consumo de bebidas alcohólicas (si bien existen algunas pautas limitativas al respecto en los textos sagrados).”

“En lo que al matrimonio concierne, son varios los clérigos que dicen que en los días de antaño, al menos hace un milenio (quizá más), se obligó a un sacerdote de Darawk a observar el celibato, ya que se pensaba que tener esposa e hijos haría que descuidase a su rebaño —pero cuando el mismísimo Gran Señor del Conocimiento tomó por esposa a la diosa Atawn, tales ideas fueron tachadas de ridículas—.”

“Hoy se dice que el sacerdote de Darawk debería tener hijos, para así poder comprender la mentalidad de los jóvenes. Ello es útil para quienes se dedican a la docencia, actividad principal de la mayoría de los sacerdotes de este dios.”

“En total, existen tres clases diferentes de sacerdotes de Darawk: docentes, investigadores e itinerantes. (Existe también otra distinción, quizá más obvia, en la vestimenta que utilizan, pero dejemos la cuestión para otra oportunidad.)”

“A menudo, los sacerdotes encuadran en más de una categoría. Por ejemplo, los itinerantes tienen interés en aprender todo lo posible, por ende son investigadores; asimismo, les interesa impartir sus conocimientos a otros, razón por la cual también son docentes. La mayoría de las academias exige que los recién ordenados viajen al menos dos años antes de establecerse y encarar un objetivo específico; por ello podemos suponer que cada sacerdote de Darawk que conozcamos fue clérigo itinerante en un momento de la vida.”

“Con frecuencia los investigadores —depende del tema en cuestión— dejan su lugar natal para ir en búsqueda de nueva información en el exterior, siendo su objetivo no el hallazgo de conocimiento para beneficio propio y exclusivo sino a fin de hacerlo público. En general, no enseñan a niños, sino solamente a novicios y estudiantes más avanzados, pero escriben libros en los que brindan los pormenores de las investigaciones que realizan.”

“Por el contrario, el sacerdote docente, en el común de los casos, permanece períodos prolongados en un mismo lugar, que puede ser su ciudad natal, o bien puede ser que haya estado de viaje varios

años y considere que cierta villa, ciudad o heredad necesita de un clérigo de Darawk. En caso de que se trate de un lugar pequeño, que cuente con sólo un santuario y un sacerdote a cargo, este último debe mantener también una biblioteca que exija la investigación, y, por supuesto, debe encargarse de establecer sitios aptos para su realización, como así también instar a la comunidad a leer y aprender todo lo posible.”

“Entre los numerosos medios en que los sacerdotes de Darawk obtienen dinero para mantenerse ellos mismos y también al templo se cuentan los aranceles y tarifas, que en general son bajos, pero se espera encarecidamente que el cliente deje una suma de propina para el sacerdote —en caso de que aquél se halle en condiciones de abonar un precio más alto—. (Dado que estos clérigos valoran el conocimiento por sobre todas las cosas, resulta sencillo ver que la mayoría sabe con exactitud acerca de la riqueza de sus feligreses. Mantienen precios populares para que también los más pobres accedan a ellos —y, a aquéllos que ni siquiera pueden pagar estos precios, a menudo se les brinda los servicios en forma gratuita—. Pero los que cuentan varias monedas de oro e intentan sacarle el jugo al sacerdote de Darawk deberían suponer que corresponde alguna retribución.)”

“La principal fuente de ingresos del templo es la enseñanza y la biblioteca. Algunos clérigos no le cobran arancel a los estudiantes, sino que aceptan sólo aportes a voluntad; hay otros que cobran precios simbólicos, como una moneda de cobre por mes. Por el contrario, la biblioteca cobra un arancel por libro prestado, no así por la lectura en sus instalaciones, que es gratuita.”

“También existe la oficina postal de magiesquelas, que permite —por un precio conveniente— enviar mensajes a otros templos a través de medios mágicos. Asimismo, y por una pequeña suma se puede estar abonado a este servicio.”

“Los sacerdotes de Darawk ofrecen otros servicios como escribas y tenedores de libros. En caso de que un campesino —que no haya tocado la pluma en décadas después de terminar la escuela— necesite escribir una carta al propietario de la finca, solicita asistencia sacerdotal para redactarla en términos amables y de manera que resulte legible. Los dueños de tiendas y los mercaderes tienen la tranquilidad de confiar en las aptitudes del clérigo a la hora de hacer los cálculos exactos de sus números. Se puede confiar en que el sacerdote de Darawk no abusará de esta confianza —como también es de suponerse que haga notar cualquier irregularidad que exista y, de ser de importancia, denunciarla a las autoridades—. Como consecuencia de lo expresado, algunos comerciantes dan a publicidad su vinculación con algún templo a fin de que nadie les endilgue la comisión de ilícitos.”

“Además de los templos y academias, cuentan con sus propias fábricas de papel, el que destinan a la venta —en tanto no se necesite en el templo mismo—, como así también realizan encuadernaciones, tanto de libros propios como ajenos.”

“Por último, cabe agregar que hasta el santuario más pequeño tiene el orgullo de contar con un reducido número de gansos, de los que se obtienen las plumas que tanto necesitan los sacerdotes. Ellas también se venden, y, en ocasiones, estos animales pueden resultar apreciados no por las plumas sino por su carne, la que generalmente se come el día correspondiente a alguna fiesta.”

Duquesa Alanya Tesiraum,

“Lo que se necesita saber sobre sacerdotes”, 3088 d. D.

Atuendos

“La típica vestimenta de los sacerdotes de Darawk es aburrida y poco llamativa. No por nada se los llama la Orden de los Eruditos. Oh, a mí eso no me importa. Yo no ando en eso de la lectura y la búsqueda sagrada del conocimiento. Soy un hombre sencillo que se plantea un objeto sencillo en esta vida: el dinero. La riqueza, la fortuna y los tesoros son *mis* preceptos de vida.”

“Pero supongo que para conseguir eso es necesario contar con algún conocimiento, además de cómo manejar la espada y no andar como loco matando gente. (En particular, a aquéllos que lo buscan a uno. Sin embargo, no hay necesidad de preocuparse en caso de tener que *eliminarlos*.) Bueno, la cuestión es que siempre hay algo más que aprender.”

“Mire, si quiere hallar un tesoro —y mejor si no está protegido—, lo primero en que se debe pensar es sitio en que se ubica. Generalmente, los tipos como yo no tienen ni idea de dónde buscar; por el contrario, tendría que pasármela en los bares tratando de agarrar al vuelo algún dato, alguna pista que pudiera parecer absurda... Bueno, se *puede* dar, pero depende mucho de la suerte. Demasiado para mi gusto. Por lo que prefiero hacer averiguaciones en el templo de Darawk intentando sonsacarle a los estudiosos algún mito o leyenda que contenga cierta verdad histórica.”

“Me he pasado un par de años haciendo esto, y me ha ido bastante bien a decir verdad. Tengo un bonito lugar en Freeport, un par de sirvientes que cuidan la casa cuando me voy, y los mercaderes hace cola siempre que estoy en mi hogar, esperando conseguir alguna de las cosas de valor que traigo. (Se la lleva el que ofrece el precio más alto, por supuesto. No se llega a ningún lado si uno se fija en la amistad o cosas por el estilo. Encima, paso tanto tiempo fuera de casa que no *tengo* amigos entre esos taimados comerciantes.)”

“Oh, me fui de tema. ¿En dónde estaba? Sí... Bueno, se aprende alguna que otra cosa acerca de los sacerdotes de Darawk. Algo de especial importancia es la cuestión de *a quién* dirigirse. No todos tienen los mismos conocimientos, sino que se especializan. Igualito que el guerrero común y corriente; hay que decidirse si uno va a ser guardaespaldas, mercenario, un soldado íntegro, o profesional independiente, como es mi caso.”

“Estos tipos que andan vestidos color tabaco son buenos blancos, puesto que estudian geografía, la composición de terrenos, quizá también leyendas. Igualmente, algunos son tan aburridos que le dejan zumbando los oídos a uno hablándole acerca de la importancia de tal o cual barro —y cuando digo *barro* me refiero al *barro*, no la villa o pueblo que se encuentre en ese lugar! ¡Por todos los dioses, me he pasado horas enteras escuchando a esos tontos engréidos!”

“Encuentre al correcto que aprenderá todos los secretos jugosos que guardan algunos lugares.”

“También están los sacerdotes literarios. Oh, sí, seguro, todos se la pasan con la nariz metida entre los libros. Los que yo digo usan togas color castaño y leen libros antiguos, cuentos, relatos, historias antiguas, cosas por el estilo. ¿Ve hacia adónde apunto? Quizá no le pasen buenos datos sobre las cercanías, pero pueden llegar a revelar alguna historia de la antigüedad, alguna leyenda de lugares lejanos que *realmente* sea provechosa. (¿Cómo? Oh, por supuesto, no todo es de fiar. Me refiero a las historias, no los sacerdotes. Una vez, hace alrededor dos años, seguí un muy buen indicio —y resultó que habían saqueado hacía veinte años el lugar que había estado buscando—. Pobre la sacerdotisa que me lo contó, no sabía nada al respecto. Yo regresé a decírselo, y... (*risas*) ¡No estaba triste en absoluto! Comenzó a hacer las valijas delante de mí para después dirigirse directamente al lugar a fin de actualizar sus conocimientos. Madre mía, esos sacerdotes...)”

“Los que se dedican a la docencia tampoco andan muy desaliñados. Visten chaquetas de marrón fuerte que tienen unos bordados, creo que son símbolos mágicos o sagrados. (No me pregunte en detalle, ni los distingo —ni puedo decirle si sólo son decorativos. ¡Ha, pregúntele a uno de ellos!—.) Son los encargados de brindar instrucción a los jóvenes de la comunidad, lo que significa que han estado metidos un buen tiempo en ese lugar, lo que les permite adquirir buenos conocimientos respecto de la zona —y, con certeza, de lo que dice la gente—.”

“Se pierde mucho tiempo parando en posadas tratando de pescar alguna leyenda. Piénselo otra vez, siempre hay un sacerdote de Darawk cerca, un docente que ha hablado con casi *todos* los que viven en el lugar, incluidos los que conocen esas leyendas. Así que, ¿por qué perder tiempo esperando cruzarse con esa gente si se puede ir directamente a ver al sacerdote, hablarle con simpatía y hacer que le cuente todo el asunto a uno mismo? Es probable que pueda decirle acerca de lo confiable de la fuente, acerca de si la versión cuenta con algún respaldo —bueno, resulta más inteligente, ¿se da cuenta?—.”

“(...)”

Terak 'Matadragones' Korbin,

Guerrero de Península Arrufat

(grabado en una conversación en la posada “La muerte del ogro” en Inwarnez, Costa Salvaje,

publicado en “Habitantes de lo inhóspito” por Deggar Bleyd, ed. 3162 d. D.)

Los templos

Principios de construcción

Ubicación

Bendiciones y maldiciones

Aclaración: No he tenido la fortuna de hallar textos concisos que me permitiesen describir las siguientes bendiciones, por lo me he encargado de explicar la función que cumplen por mi propia cuenta. En caso de haber incurrido en algún error, agradecería a los eruditos de Darawk que así me lo hicieran notar y aclararen la cuestión.

G.A.Q.

La bendición rúnica de la seguridad

Se utiliza con regularidad en todas las bibliotecas de los templos de Darawk. La “runa” —que se trata de un símbolo mágico— se echa mediante la bendición sobre cualquier objeto, y emite una señal que permite al sacerdote seguir la resonancia que conduce hacia él.

En la generalidad de los casos la runa es invisible y no daña el objeto en cuestión.

El propósito de esta bendición es bastante obvio. En caso de que desaparezcan objetos de la biblioteca, ya sea por robos o debido a que se los ha olvidado en algún sitio, siempre se podrá rastrearlos y recuperarlos.

(Por esa razón, con bastante asiduidad se contrata a sacerdotes de Darawk para que echen estas runas sobre objetos de valor pertenecientes a otras personas, sean ricos mercaderes o quizá funcionarios estatales. En Cayaboré, donde el clero forma parte del entramado del Estado, la bendición se ha aplicado sobre prácticamente todo objeto oficial —¡inclusive la corona del rey!—.)

La bendición rúnica de la detección

Gracias a ella se detecta las runas de la seguridad. Cada una tiene una resonancia específica (ése fue el término empleado por el sacerdote que me explicó este hechizo); los clérigos tienen que armonizar su mente con la resonancia para así percibir el origen de la señal.

Magicopia

Para esta bendición se necesita el manuscrito original y hojas de papel en blanco, preferentemente del mismo tamaño. Carece de importancia la antigüedad o complejidad de la disposición del texto original. El sacerdote establece un vínculo mágico entre ese original y el papel en blanco, el cual pasa a tomar el aspecto del primero.

De esta manera se logra una copia perfecta, imposible de distinguir del original por su aspecto extrínseco. (Ello no será así en caso de utilizarse un tipo de papel diferente.)

Magiesquela

Se trata de una variante de la “Magicopia”, pero que ha cobrado una importancia increíble a lo largo de los últimos cien años desde su creación. La “Magiesquela” permite establecer comunicaciones de forma instantánea con sitios ubicados a miles de kilómetros, sin pérdida alguna de contenido.

Mediante esta bendición también se vinculan dos hojas de papel por arte de magia. Mas en este caso ambas están en blanco. Una permanece el templo de Darawk, en tanto que la otra se lleva a otro sitio, sin importar la lejanía. Si alguien escribe en cualquiera de ellas, el texto aparece al instante en la otra. El resultado es una copia perfecta a kilómetros de distancia, enviándose un mensaje sin emplear mensajeros.

¡Se trata de un invento sorprendente y maravilloso! Durante mi época de senador del Imperium, con frecuencia le daba las gracias a Darawk por él y ofrecí un sacrificio por este magnífico don divino.

Un comentario sobre su alcance práctico: Excepto para fines didácticos, los sacerdotes jamás vinculan sólo dos hojas mediante la “Magiesquela”; en cambio, el vínculo se establece entre una gran cantidad de papel con otra, lo que resulta muy acertado, ya que una hoja se completa con rapidez, y resultaría tedioso recibir y enviar continuamente nuevas páginas por parte de las estaciones receptoras o emisoras, respectivamente. (Cuando se comenzó a utilizar esta bendición, solamente era posible vincular un par de hojas por vez, lo que mantenía ocupados a los sacerdotes días enteros tratando de reunir una cantidad considerable de pares para distribuirlos.)

Hoy por hoy, prácticamente todos los templos de Darawk se comunican mediante este sistema y ofrecen sus servicios a la población. Mediante el pago de un arancel relativamente pequeño uno puede suscribirse a este servicio en cualquier templo, tras lo cual se otorga una dirección propia de magiesquela; a partir de ese momento, cualquier habitante de Gushémal puede enviarle mensajes a través de este sistema. (Las tarifas por envío varían según el templo. Siempre obedecen a la cantidad de caracteres del mensaje y el número de estaciones a que se envía.)

La bendición del dictado

Esta resulta similar a la “Magicopia” y la “Magiesquela”, pero aparentemente exige el empleo de una técnica totalmente diferente. El efecto consiste en bendecir una o varias hojas (vinculadas en forma consecutiva) a fin de que las palabras que se pronuncien sobre ellas aparezcan escritas de

inmediato. El estilo de escritura difiere según el caso, pero, por lo que he podido averiguar, es el del sacerdote que echa la bendición.

Son pocos los que echan mano de este hechizo para uso personal. Sólo los más ancianos han perdido la habilidad con las manos, lo que les impide escribir por sus propios medios, y deben recurrir a la utilización del “Dictado”.

Para beneficio económico del templo, no resulta necesario que el sacerdote de Darawk realice un dictado sobre la página. Ella reacciona ante el estímulo que significa cualquier palabra comprensible —que pertenezca a un idioma que sepa quien echa la bendición—. Por lo tanto, este tipo de hojas se venden en el templo y vienen en sobres con aislante acústico. Una vez fuera de ellos, puede registrarse en ellas de inmediato cualquier palabra que se pronuncie en el entorno en que se hallen.

Por supuesto que uno de los usos que se da a esta bendición es el dictado de cartas, pero personalmente creo que hay uno todavía mejor. Tomar notas de manera rápida y confiable durante el tratamiento de un tema puede llegar a resultar dificultoso si los ánimos están exaltados y las voces se entrecruzan vertiginosamente. En el caso particular de las sesiones del Senado, se ha cuestionado bastante su transcripción por parte de miembros que plantean que su aporte al debate ha sido omitido.

La utilización de la bendición del “Dictado” hace que desaparezca tal preocupación. Las hojas todo lo oyen y, mediante el ajuste pertinente, inclusive asignan las intervenciones a quien corresponde.

La bendición del mejoramiento de memoria

Este hechizo potencia la capacidad de retención de información a partir del momento en que se realiza, tras lo cual la persona es capaz de recordar a la perfección hechos y textos, incluso hasta el más mínimo detalle.

Tiene efecto temporal —y cuya duración depende de la fracción de energía mágica empleada—. (Debe destacarse que resulta temporaria al utilizarse una buena cantidad de magia —mas, como la duración alcanza varios siglos, virtualmente se trata de memoria permanente—.)

Una aplicación alternativa de la bendición es la de grabar recuerdos de modo permanente. Sin embargo, debe tratarse de un recuerdo ínfimo, por ejemplo, una línea de texto. También en este caso todo depende de la cantidad de magia que se emplee, y, por ende, del poder del sacerdote que echa la bendición; cuanta mayor energía se utilice, mayor será el volumen de recuerdos.

La bendición del recuerdo

Guarda cierta similitud con la del “Mejoramiento de memoria”, pero no se limita a lo que ocurre *después* de echarse la bendición, sino que abre la puerta a todos los recuerdos almacenados en la mente, permitiendo traer a la memoria hechos acaecidos hace décadas.

Ya se puede uno imaginar cuán poderoso debe ser este hechizo. Por ello, no sorprende que sólo lo realicen los clérigos con mayor poder, consumiendo grandes cantidades de energía mágica. Aun así, rara vez tiene efecto permanente; tengo conocimiento de un solo caso en el que los efectos sí tuvieron esa naturaleza —¡y quien echó la bendición fue la mismísima Divina Pontífice! (Eso ocurrió hace cerca de veinte años, cuando Eyrolflyan, sacerdotisa de Darawk, se hallaba en esa función.)

La bendición del implante de conocimiento

Otra nueva variante de las bendiciones de la memoria que permite al sacerdote transmitir conocimientos directamente a la mente de las personas. Para mí, alguien que poco entiende de magia, parece una combinación de la “Magicopia” y las bendiciones recién mencionadas, en tanto que se realiza copia del conocimiento de una mente para enviarlo a otra.

La mente de partida no tiene que ser la del sacerdote que realiza la bendición. Un tercero que cuente con la información pertinente puede servir de molde a partir del cual copiar el conocimiento que va a la mente de destino.

Hay, por supuesto, muchas formas de emplear este hechizo. Quizá el más valioso es su utilización en los tribunales, en caso de dudas respecto de la veracidad de las declaraciones allí vertidas. Gracias a este recurso el sacerdote puede extraer los recuerdos que tenga el testigo del delito y colocarlos en la mente de un individuo digno de confianza, quien, acto seguido, relatará los hechos tal cual ocurrieron.

Es a todas luces evidente que esto constituye una violación gravísima de la sacrosanta intimidad de la mente de la persona, por lo que los sacerdotes de Darawk se muestran muy reticentes a aplicar la bendición contra la voluntad del participante. Su utilización es común en casos de homicidios repugnantes, y sólo respecto del sospechoso. (En caso del que el testigo de ese delito no esté dispuesto a revivir de forma consciente esos hechos terribles, puede que se avenga a que se le aplique la bendición, asegurándose el sacerdote de que ningún recuerdo le afecte la conciencia.)